

En Plasencia, ante D. Antonio María Moreno y Acedo.

En La Serena, ante D. Ignacio Daspe.

En Trujillo, ante D. José Cecilio Bernet García».

Como la Real Orden del 28 de diciembre de 1829 dejaba en libertad para subscribirse o no a los Ayuntamientos, éstos han de decidir con rapidez si prefieren recibir las órdenes insertadas en el *Diario* o si mantienen el antiguo sistema de veredas.

El importe de la subscripción lo asentarán los ayuntamientos en las cuentas de Propios, mediante el recibo que retirarán en sus respectivos puntos de subscripción.

A los subscriptores de Badajoz capital se les repartirá el *Diario* por cuenta de la Redacción.

Gratis también resultará la provisión a los subscriptores de los números atrasados de que carezcan. Así se evita que los ayuntamientos incumplan las órdenes alegando la falta de recibo del *Diario*.

— *Valoración final:* el proyecto del *Diario de Badajoz* corresponde al de un periódico oficialista, promovido desde el poder, del todo concordante con el período histórico en que se gesta, guiado por unos fines prácticos y utilitarios, cerrado a las cuestiones palpitantes del país y a las manifestaciones políticas que no sean las del servilismo más absolutista.

Su interés radica en el hecho mismo de fundarse, de constituir un periódico en una tierra, la extremeña, desprovista de los más elementales medios de expresión.

FERNANDO FLORES DEL MANZANO  
Instituto de Bachillerato «Donoso Cortés»  
Don Benito (Badajoz)

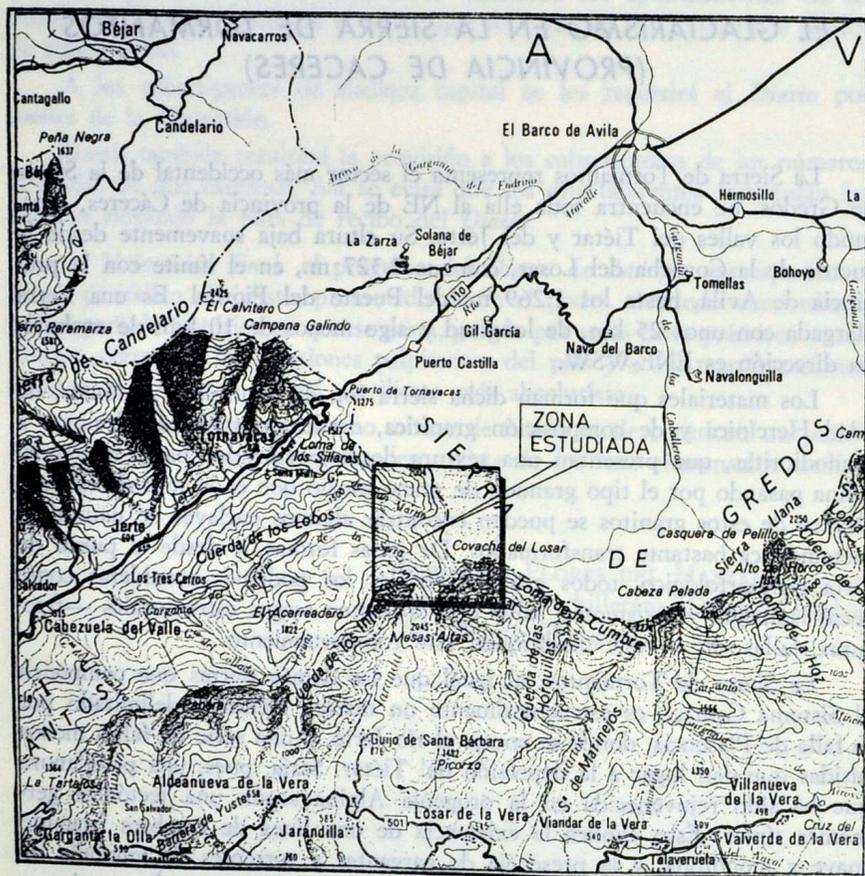
## EL GLACIARISMO EN LA SIERRA DE TORMANTOS (PROVINCIA DE CACERES)

La Sierra de Tormantos representa el sector más occidental de la Sierra de Gredos. Se encuentra toda ella al NE de la provincia de Cáceres, separando los valles del Tiétar y del Jerte. Su altura baja suavemente desde la cuerda de la Covacha del Losar, con sus 2.327 m., en el límite con la provincia de Avila, hasta los 1.269 m. del Puerto del Piornal. Es una sierra alargada con unos 25 km. de longitud y algo menos de 10 km. de anchura. Su dirección es ENE-WSW.

Los materiales que forman dicha sierra son de naturaleza plutónica, de edad Hercínica y de composición granítica, desde granitos calcoalcalinos a granodioritas, que presentan una textura desde porfiroidea hasta microcristalina pasando por el tipo granudo de grano medio que es el más abundante. Dentro de estos granitos se pueden encontrar algunos enclaves de naturaleza metamórfica bastante transformados. De todas formas, y desde el punto de vista geomorfológico, todos estos materiales los podemos considerar como rocas isotropas y resistentes, salvo que presenten rasgos estructurales —fracturas, fallas, etc.— que modifiquen este comportamiento.

La Sierra de Tormantos, al igual que las demás sierras que componen el Sistema Central, es estructuralmente un macizo tectónico delimitado por la falla de Plasencia, donde se encaja el río Jerte, y una serie de fallas menos nítidas que dan lugar a la depresión del Tiétar. Sería, pues, una penillanura que ha sido rejuvenecida en la orogenia Alpina según una tectónica germánica típica. Esto explica la existencia de una línea de cumbres bastante suave y monótona, y la presencia de gargantas y torrentes de montaña de escasa jerarquización que bajan muy encajados y con gran poder erosivo a los valles de los ríos Jerte y Tiétar, casi perpendicularmente a ellos, lo que demuestra que es una red de drenaje joven y poco evolucionada.

Fig. 1.  
Situación



## GLACIARISMO

Superada ya hace tiempo la idea de Baysse (1884) de que el valle del Jerte era un gran valle de origen glaciar, nos sorprende lo hondo que caló esta teoría pues en la actualidad aún existen aficionados a la geografía física que creen en ella. Sin intentar hacer un resumen bibliográfico —lo que superaría los límites de este trabajo—, diremos que los primeros estudios serios sobre el glaciario de Gredos occidental se deben a Vidal Box (1936) que menciona los glaciares de la Sierra de Tormantos. Los estudios más modernos de Barrientos (1978) se fijan en el sector de la provincia de Avila donde el glaciario tiene mucha mayor importancia.

En nuestra zona de estudio podemos distinguir un aparato glaciar de valle, el glaciar de la Serrá, y varios glaciares de nicho de muy escasa magnitud pero que tienen la importancia de delimitarnos la zona que fue ocupada por los hielos cuaternarios.

Con respecto a la edad de estos glaciares seguimos la idea de Lautensach (1967), con la que están de acuerdo otros autores con posterioridad a él, de que la glaciación Würm es la única que está aquí representada.

En la Sierra de Gredos podemos distinguir tres zonas en las que la instalación de los hielos glaciares en la última glaciación tiene cierta importancia: «Gredos Central», estudiado por Martínez de Pisón y Muñoz Jiménez (1972); «la Sierra de Barco-Tormantos», cuyo sector más occidental pretendemos estudiar y «la Sierra de Béjar», estudiada por Carandell (1924) y Sanz Donaire (1983). La más importante es sin duda la de Gredos Central por encontrarse en ella las mayores altitudes y ser el macizo más amplio. Sin embargo llama la atención el desarrollo que adquirieron los aparatos glaciares en la Sierra de Barco-Tormantos, si tenemos en cuenta su altura mucho más modesta, casi 200 m. de diferencia, pensamos, junto con Lautensach (1967), que ello es debido a la mayor pluviosidad de esta zona, que por encontrarse más al oeste recibe con más intensidad los frentes atlánticos, lo que permitiría una mayor acumulación de nieves durante el invierno y por lo tanto un mayor desarrollo glaciar del que por su altura cabría esperar.

Otro aspecto destacable es la no presencia de aparatos glaciares en la cara sur de estas sierras, es decir la que mira al valle de Tiétar; esto se debe a que la mayor insolación de estas vertientes hace que las nieves acumuladas durante un invierno no se conserven hasta el siguiente sino que se fundirán durante el verano. Este aspecto ya lo ponen de manifiesto claramente Martínez de Pisón y Muñoz Jiménez (1972) en el sector de Gredos Central. Pero nosotros, como veremos más adelante, hemos encontrado una pequeña excepción en un glaciar de nicho en la garganta de Jaranda.

Es el único aparato glaciar de valle existente en esta sierra, comparable a los que se encuentran en el sector de Gredos de la provincia de Avila. Tiene una dirección ESE-WNW y una longitud de aproximadamente 5,5 km. Está formado por el circo de la Angostura, estrecho y atípico, y por el valle de la Serrá de unos 3 km. de longitud (Fig. 2).

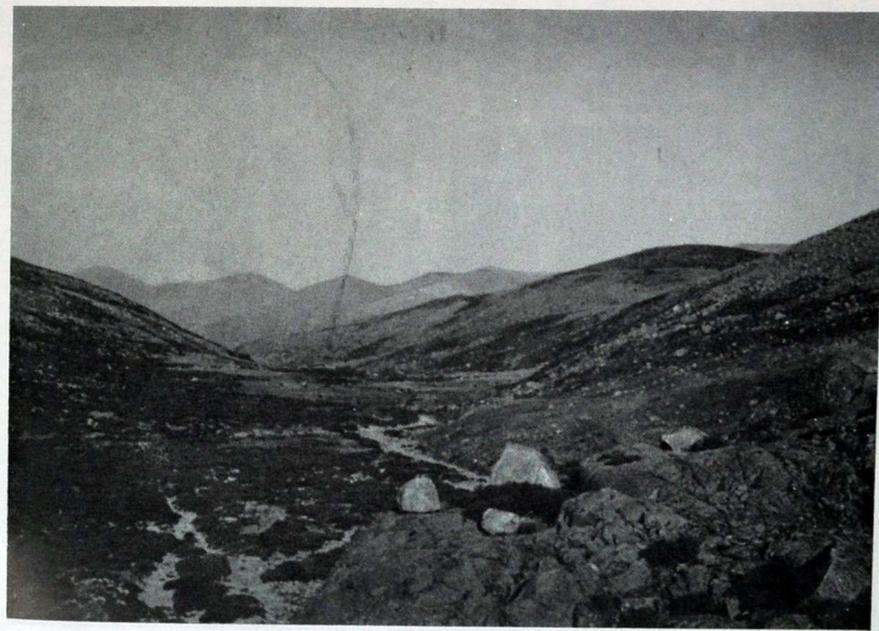
La zona de circo es, como ya hemos dicho, estrecha y de fondo irregular. En ella se encuentran tres niveles bien marcados, de aproximadamente 1.750 metros, 1.840 m. y 1940 m., separados por dos umbrales rocosos poco abruptos. La parte central de estos niveles está ocupada por «regajós» o prados con suelo de turba muy característico. Este fondo del circo es relativamente casi plano, desde el punto de vista transversal, y presenta laderas rocosas y abruptas. Se observa fácilmente cómo la margen izquierda del circo se separa muy poco de la línea de cumbres (Cuerda Mala, Portilla de Jaranda y Los Infiernillos) mientras que la derecha está más separada (Castelfrío). Esto es debido a su orientación casi E-W, lo que produce la existencia de una ladera de solana, la derecha, donde la nieve-hielo sería menos abundante que en la ladera de la umbría, la izquierda, por lo que el circo es francamente asimétrico. El circo de la Angostura se ensancha en su parte más baja al unirse en la zona de los Infiernillos un nicho glaciar que queda totalmente identificado con él, pero colgado, alargando la zona de alimentación.

Los umbrales existentes en el circo, así como el de salida a la zona de valle, son resaltes producidos por el hielo debido a la existencia de fallas transversales a él (Fig. 3) que provocan la presencia de zonas de debilidad aprovechadas por el hielo para encajarse. En estos umbrales rocosos existen buenos ejemplos de rocas aborregadas, lamidas por el hielo, que representan rocas muy duras que éste no ha podido erosionarlas como a las de su alrededor.

El valle glaciar, aunque corto, es muy típico, con su fondo casi plano ocupado por un enorme prado alpino con suelo de turba, y unas laderas bastantes inclinadas y pedregosas debido a que le flanquean unas morrenas laterales bien desarrolladas, sobre todo la de la margen derecha que es la más larga y ancha y que representa la línea de cumbres, en la denominada Cuerda Llana, durante algo más de 1 km. En la fig. 2 se pueden observar las mayores dimensiones de la morrena lateral derecha. Este gran desarrollo sería debido a que la mayor acumulación de hielo en la ladera de la umbría del circo de la Angostura haría que el flujo del hielo no fuera exactamente paralelo al valle glaciar, sino que estaría un poco desviado hacia la derecha. Las morrenas laterales se unen más abajo dando lugar a una frontal muy desarrollada de casi 1 km. de anchura y que llega hasta los 1.520 m. de altitud. Si com-



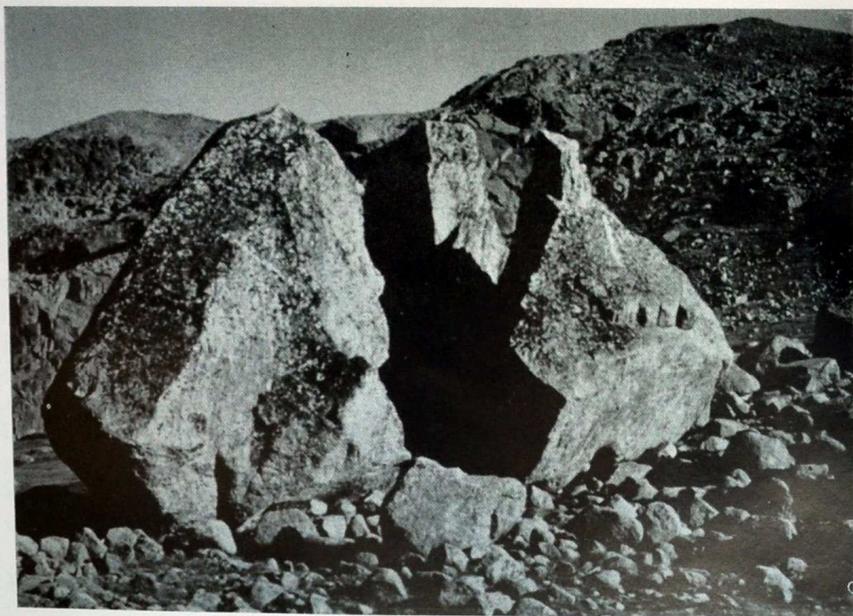
Circo glaciar de la Angostura.



Valle glaciar de la Serrá.

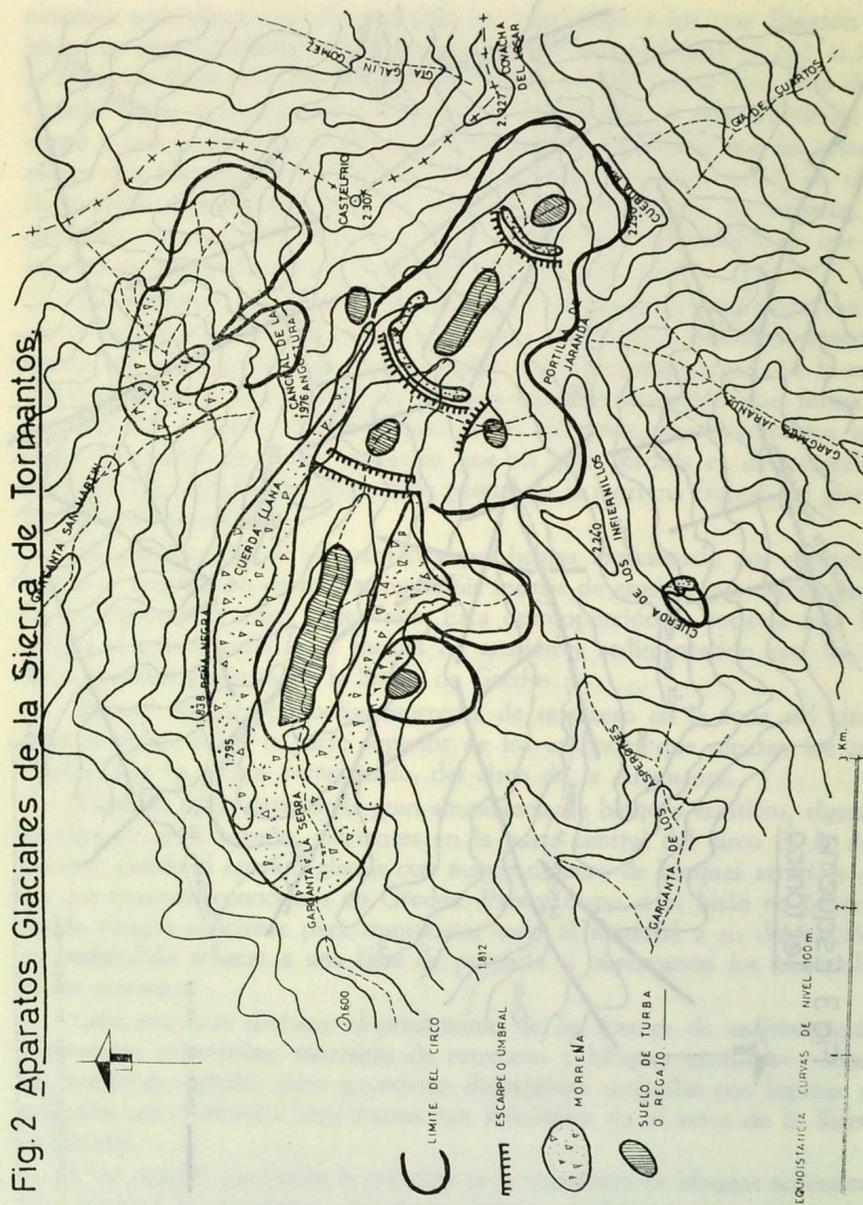


Nichos glaciares de la Garganta San Martín.  
Obsérvese el gran desarrollo de las morrenas.



Canto errático fracturado posteriormente por gelivación.

Fig. 2 Aparatos Glaciares de la Sierra de Tormantos.





máticas totalmente opuestas a las anteriores; es decir bajo un clima húmedo más o menos cálido. Esta sospecha nos la confirma la existencia en ambas laderas de la Siera de Tormantos de zonas totalmente caolinizadas al resguardo de procesos erosivos más modernos. El hecho ya fue puesto de manifiesto por Martínez de Pisón y Muñoz Jiménez (1972 en Gredos Central, y nosotros mismos hemos visto en los Picos de Europa, debajo de la morrena glaciar del lago de la Ercina un lapiaz en torrecilla que se formó, según se cree, bajo unas condiciones de clima cálido-húmedo. Sin embargo no poseemos indicio alguno para saber durante qué período geológico existió en esta zona dicho clima, aunque por los datos de los alrededores bien podría haber sido en el Mioceno.

#### APARATOS GLACIARES MENORES

Además del glaciar de valle descrito existen en esta zona cinco glaciares de nicho de más o menos desarrollo; pero sin llegar a convertirse ninguno de ellos en auténticos circos.

En el mismo valle de la Serrá y en su ladera izquierda, entre los 1.760 metros y los casi 2.000 m. de altura, existen dos pequeños glaciares de nicho, por encima del valle glaciar de la Serrá, que apenas sobrepasan los 500 m. de diámetro, pues son casi circulares. Ninguno de los dos presenta apenas las paredes o laderas rocosas como si no hubieran tenido suficiente capacidad de erosión, lo que no nos puede extrañar debido a su pequeño tamaño. El primero de estos nichos, es decir, el que se encuentra más hacia el Este o valle arriba, tiene una morrena totalmente unida e identificada con la morrena lateral izquierda del glaciar de la Serrá, que precisamente en este punto se ensancha hacia el sur ya que ambas se sumarían, por lo que no podemos ver su auténtico tamaño. La del segundo nicho es ya totalmente independiente y vuelve a llamar la atención su desarrollo frente a la pequeña dimensión del nicho. Esta morrena tapa la salida del agua de la vaguada, por esto se ha formado un prado, con suelo de turba y deprimido, entre las laderas del nicho y las morrenas, denominado «La Plaza» por su parecido con un coso taurino. El prado se inunda con facilidad formando casi una laguna y así es como está representado en el mapa topográfico nacional a escala 1:50.000.

Al norte del glaciar de la Serrá, en la cabecera de la garganta de San Martín y a la sombra o resguardo de la cuerda que va del Canchal de la Angostura a Castelfrío, se han desarrollado dos glaciares de nicho casi totalmente unidos, que se encuentran entre los 1.550 m. y los 2.200 m. de altura y que tienen respectivamente 1.500 y 1.800 m. de longitud, es decir algo mayores que los descritos anteriormente. Su morfología es muy sencilla: en la parte más alta están formados por paredes o laderas rocosas muy abruptas,

en tramos casi verticales, mientras que los laterales y la parte baja es de un relieve más suave por la acumulación de los materiales que forman la morrena, que es única debido a la unión de las de ambos nichos lo que ha hecho que se forme una morrena central de tamaño pequeño que sería el límite inferior entre los dos glaciares. Esta morrena, como todas las que hemos descrito, tiene un gran desarrollo y está doblemente seccionada por los arroyos que circulan por los nichos glaciares. Durante la época glaciar estos dos nichos se verían como una única mancha de hielo bilobulada en su parte alta.

En la ladera derecha de la garganta San Martín no se ha formado ningún aparato glaciar debido a que su orientación a mediodía la hace ser más templada y eso impide la acumulación de las nieves en cantidades importantes.

Por último, en la garganta de Jaranda, al sur del glaciar de la Serrá, en su margen derecha y muy cerca de la Cuerda de los Infiernillos, alrededor de los 2.000 m. de altura, existe un pequeño nicho glaciar de apenas 300 m. de longitud, pero que tiene la particularidad de ser el único aparato glaciar conocido de la cara sur de la Sierra de Gredos. Creemos que su desarrollo ha sido posible porque se encuentra en la cabecera de una pequeña vaguada orientada W-E que va a la garganta de Jaranda y que por su posición está resguardada del sol. El nicho es totalmente pedregoso y la morrena es muy pequeña como si el hielo no hubiera podido transportar apenas materiales. Pensamos que pequeños glaciares de nicho como el que hemos mencionado se pueden encontrar en algún otro punto de la zona sur de la Sierra de Gredos.

#### CONCLUSIONES

La zona de estudio se encuentra en el límite de las nieves perpetuas durante la glaciación Würm, por lo que el desarrollo de los glaciares es pequeño —uno de valle y cinco de nicho— y sólo en aquellas zonas abrigadas o protegidas de la insolación. Vemos pues que el desarrollo de los glaciares depende tanto de la insolación como de la altura, de ahí la asimetría en la localización de los glaciares así como la del glaciar de la Serrá, tanto desde el punto de vista erosivo como sedimentario, dándose un mayor desarrollo en las zonas de umbría. Además de estos factores existen otros que influyen en menor medida; el tamaño de la torrentera en la que se implantan, la pendiente que si es muy grande no permite la acumulación de hielo, etc.

Los glaciares se sitúan en las cabeceras de los torrentes de montaña o gargantas de esta zona, a los que modifica de manera notable. Las laderas de estos torrentes estaban muy meteorizadas por agentes geológicos predominantes en los climas existentes durante otras épocas geológicas, como el clima cálido-húmedo que posiblemente reinó durante el Mioceno hasta el periglacial

de inmediatamente antes de la glaciación. Posiblemente el cambio climático se haría de manera paulatina. La modificación del valle del torrente se dirige hacia un valle más ancho y amplio y de paredes más abruptas. Esto se ve perfectamente comparando el valle de la Serrá glaciario con el fluvial que continua por debajo de la morrena frontal, que es mucho más estrecho.

A causa del escaso desarrollo de estos glaciares su capacidad erosiva es muy pequeña, faltan lagunas glaciares y umbrales importantes, siendo, además, los tres glaciares de nicho más pequeños incapaces de arrancar los materiales, previamente meteorizados, y dejar al descubierto el sustrato rocoso.

La tectónica tiene poca importancia en la morfología glaciario, ya que de una manera directa sólo interviene en la aparición de escalones debido a la presencia de fallas transversales al valle glaciario. De una manera indirecta la tectónica también influiría, al seguir la red de drenaje, en gran medida las direcciones de las fracturas y fallas más importantes de la zona, tal y como se observa en el esquema tectónico de la figura 3.

Una vez desaparecidos los hielos glaciares, en las zonas más deprimidas se van a formar unos encharcamientos que evolucionarán con posterioridad a unos suelos de turba de los actuales «regajos» o prados alpinos. Las zonas de valle que cerrarán las morrenas darán lugar a casi lagunas que se irán colmatando poco a poco hasta que la acción erosiva del agua consiga romper el dique morrénico. En general, podemos decir que los aparatos glaciares se encuentran en un perfecto estado; lo único que ha sucedido de cierta importancia, desde la desaparición de los hielos ha sido la rotura de casi todas las morrenas frontales y procesos de gelivación poco intensos sobre las paredes rocosas y algunos cantos erráticos o de las morrenas.

ALFONSO MORA PEÑA

I. N. de Bachillerato «El Brocense»

#### BIBLIOGRAFIA

- Barrientos Alfageme, G.: *El valle alto del Tormes. Gredos y Aravalle. Estudio Geográfico* (Avila 1978).
- Baysse, A.: 'Quelques traces glaciaires en Espagne', *Ann. du Club Alpin Fr.*, vol. X (Paris 1884).
- Carandell, J.: 'La topografía glaciario del Macizo del Trampal-Calvitero (Béjar)', B.I.G.M.E., t. XLV (Madrid 1924) pp. 1-25.
- Lautensach, H.: *Geografía de España y Portugal* (Vicens Vives, Barcelona 1967).
- Martínez de Pisón, E. y Muñoz Jiménez, J.: 'Observaciones sobre la morfología del Alto Gredos', *Estudios Geográficos* 129 (Madrid 1972) pp. 597-690.
- Sanz Donaire, J. J.: *El corredor de Béjar* (Inst. Geografía Aplicada CSIC, Madrid 1983).
- Vidal Box, C.: 'Contribución al conocimiento morfológico del segmento occidental de la Sierra de Gredos (Bohoyo)', B.S.E.H.N., XXXVI (Madrid 1936) pp. 17-31.

## EL HOSPITAL GENERAL DE CACERES EN EL S. XIX

### LA INSTITUCION HOSPITALARIA

El propio concepto de hospital, que como institución orientada al cuidado y servicio de los enfermos nace a comienzos de la E. Media al amparo de las Ordenes Monacales, es posteriormente objeto de un proceso de cambio, hasta llegar a definirse en la actualidad como la exigencia cierta de una casi exclusiva manera de entender y ejercer la Medicina<sup>1</sup>.

El Hospital responde a la necesidad de acoger a pobres y dolientes. Forma parte de la historia del sufrimiento. Podemos considerarle como el espacio cerrado en el que el sufrimiento se desenvuelve, vive, se transforma o se mantiene.

La época de los Borbones, con su afán burocrático y uniformizador, es el primer paso para la construcción de un mercado nacional y para la instauración de modernas instituciones de corrección permeables unas a otras.

El pobre aparece poco a poco ante las élites urbanas como vector de epidemias, factor posible de desórdenes, transgresor potencial del orden religioso y moral. La reorganización indispensable de los hospitales se precipitó ante este amontonamiento de peligros que acompañan a la paulatina urbanización; peligros que se intentarán conjurar mediante el «encerramiento» en los hospitales generales<sup>2</sup>. Este cambio en la estimación de la pobreza que, al ser considerada como un peligro potencial para la comunidad, lleva a encerrar a los indigentes en los hospitales, trae consigo que estos comiencen a ser considerados, más que como centros sanitarios, como establecimientos represivos con una finalidad parecida a las cárceles. La coincidencia entre la

<sup>1</sup> Arjona Castro, A.: *La población de Córdoba en el s. XIX. Sanidad y crisis demográfica en la Córdoba decimonónica* (Inst. de Historia de Andalucía, Córdoba 1979) pp. 15-17.

<sup>2</sup> Jeorger, M.: 'La structure hospitalière de la France sous l'ancien régime', en *Annales*, 5 (1977) p. 1037.